

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

SUSCRIPCION: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 10 DE ENERO DE 1897.

La correspondencia al director, Redac-
ción y Administración: Apóstoles, 11,
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 351.

ADVERTENCIA.

Toda persona que se suscriba a LA JUVENTUD LITERARIA y adelante el importe de un semestre, se le regalará un ejemplar del «Album de Belleza», cuya edición está casi agotada.

Los suscriptores pueden adquirirlo al precio de cincuenta céntimos de peseta.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



CON sumo gusto hemos leído el libro que ha publicado nuestro muy querido amigo y compañero en la prensa, D. Francisco Bautista Monserrat, y que nos ha remitido con una cariñosa dedicatoria, titulada: Murcia en 1896. Inútil creemos ensalzar el mencionado libro, pues en las 122 páginas de que consta, demuestra

ser su autor un consumado periodista, que nos honra mucho con pertenecer a la prensa murciana.

Para que nuestros lectores conozcan el resumen que hace del año nuestro ilustrado compañero, a continuación lo extractamos:

Enero.—Un periódico que muere.—Frases laudatorias al honrado y laborioso periodista D. Rafael Almazan y Martín, con motivo de la desaparición de su periódico, «La Paz de Murcia».

Boda de artistas.—Casamiento de nuestro paisano Fernando Díaz de Mendoza, con la eminente primera actriz María Guerrero.

Saludo a Weyler.—En sustitución de Martínez Campos va a Cuba dicho general. La prensa de Cartagena salió a alta mar con objeto de saludar al destructor de los anarquistas en Barcelona, siendo recibida con sumo gusto, y escuchando frases, de dicho señor, que alentaba a confiar en el éxito de la guerra.

Historia de Jumilla.—Los hermanos Vilomera, hijos de esta importante villa murciana, imprimen dicha historia, hasta nuestros días, sirviéndoles de base a su empresa la que publicó el ilustre canónigo jumillano

D. Juan Lozano, cuya primera parte alcanza hasta el siglo XV.

Febrero.—Pianista notable.—Nuestro amigo Antonio Puig, hace brillantes oposiciones a una cátedra de piano vacante en el Conservatorio de Música de Madrid, no obteniéndola, porque la influencia, en el siglo de las luces, vale más que el saber.

Estreno de «María del Carmen».—Se estrena en Madrid dicha obra, obteniendo éxito colosal.

Hijo adoptivo.—El Excmo. Ayuntamiento nombra hijo adoptivo de esta capital al eminente autor de «María del Carmen», como homenaje de admiración y reconocimiento.

Vamos estendiéndonos mucho y entresacaremos lo más saliente de los restantes meses del año.

Marzo.—Manifestación patriótica.—Los ultrajes que venía infiriendo la canalla yankee a la nación española, produjeron gran indignación en los corazones patrióticos.

En todas partes hubo manifestaciones. Murcia no fué menos. El grito de ¡Viva España! acompañado de las inspiradas notas de la grandiosa marcha de «Cádiz» resonaban en el espacio.

Abril.—El héroe de la Zanja.—El hermoso comportamiento en aquella jornada del joven murciano D. Antonio Sánchez Bernal, fué verdaderamente épica. La patria le recompensó con el empleo de comandante, y el Ayuntamiento de Murcia, haciéndose intérprete de los sentimientos de su ciudad natal, le envió ardoroso mensaje de felicitación.

Mayo. Médico malogrado.—El joven Andrés Martínez Rebollo, gloria murciana, nos ha abandonado para siempre.

¡Pobre Andrés! Nosotros jamás podremos olvidarte.

Junio.—A la memoria de Peral.—De Buenos Aires, unos estusiastas españoles, que no habían olvidado al infortunado marino, remitieron al puerto de Cádiz, con motivo del aniversario de su muerte, un magnífico bronce alegórico, para enaltecer la memoria del ilustre español, que en día no lejano, fué el ídolo de su pueblo.

Julio.—Un gobernador como hay pocos.—Este es D. José Díaz de la Pedraja. Su estancia en Murcia fué tan breve, como la existencia de una rosa.

El Doctor Más.—Desde que en Murcia fijó su residencia goza de generales simpatías y es admirado por su talento y caballería.

Agosto.—Las momias.—El templo de San Agustín fué algunos días el tema de todas las conversaciones.

Se discutió mucho por saber a quienes pertenecían, pero nada; se enterraron, sin que las dudas se aclarasen, ni se hiciese luz sobre el asunto.

Setiembre.—Reforma importante.—Inauguración del tranvía en Murcia.

Pascual Verdú.—Este valiente soldado va a Cuba de voluntario, formando parte del regimiento de Guadalajara.

«María del Carmen» en Murcia.—Se representa en el aristocrático coliseo de la plaza de Julian Romea dicha obra, original del aplaudido autor catalán, D. José Feliu y Codina, obteniendo un éxito indescriptible.

Octubre.—Versos de Tolosa Hernandez.—Nuestro buen amigo Tolosa, publica su tercer tomo, titulado: «Nuevos versos».

Los poetas, como Pepe, honran la patria que les vio nacer.

Josefa Gómez.—Esta infortunada mujer espí su crimen en afrentoso cadalso.

De allí subió al cielo.

«La dejó el verdugo y la tomó Dios».

Noviembre.—Viaje de Sagasta.—Sus amigos, en honor suyo, le obsequian con un banquete en la Fuensanta.

Homenaje a un sacerdote.—A la calle de Algezares se da el nombre de Gonzalez Adalid.

Diciembre.—Muerte de Maceo.—La muerte de este cabecilla en el combate de Punta Brava, produjo gran entusiasmo en toda la península.

Murcia participó de este patético sentimiento. Se echaron las campanas a vuelo, recorrieron las músicas las calles, se hizo ondear la bandera nacional, y las masas populares vitorearon al heroico comandante Cirujeda y a los soldados de San Quintín.

«Sin ton ni son».—Nuestro querido compañero el ilustrado redactor de «El Diario de Murcia» D. Mariano Perni Garcia publica su primer tomo de versos, que con sumo gusto hemos leído más de una vez.

Exito teatral.—Se estrena en Madrid el drama en tres actos y en verso, original de nuestro amigo y paisano, el ilustrado médico, D. Tomás Maestre.

Y aquí terminamos este largo palique, felicitando a nuestro amigo y compañero don Francisco Bautista Monserrat, por su «Murcia en 1896».

RAMON BLANCO.



UNA LECCION OPORTUNA.

La mañana estaba muy fría. Durante la noche anterior había sido abundante la escarcha. Y amaneció dejándose sentir bastante el descenso de la temperatura.

No salían más que los criados para comprar las cotidianas provisiones. Las calles casi desiertas por esta causa, ofrecían aspecto de cementerio.

Dentro de las casas el hogar atraía con el grato calor de la lumbre.

Allí desde bien temprano se agrupaba la familia de D. Federico, no atreviéndose a desviarse mucho de la gran chimenea, por temor a sentir el malestar que se experimentaba lejos de aquel sitio.

Todos, menos el jefe de aquella familia, pasaban el tiempo en agradable conversacion ó saboreando la lectura de algun libro curioso y entretenido.

D. Federico, a pesar de su edad, un tanto avanzada, no podía sujetarse a una constante inmovilidad durante muchas horas. Andaba de acá para allá, dirigiendo las operaciones de su casa, y más que nada atento a los aldabonazos que de vez en cuando sonaban en el porton.

Y cuando el que llamaba era algun pobre, corría con la ligereza que pudiera hacerlo el más joven de la casa, llevando algun buen pedazo de pan, cuando no una sabrosa y nutritiva vianda. Su esposa no cesaba de regañarle por este ir y venir continuo, en su concepto muy peligroso.

—No sé, decía, como no cojes una pulmonía saliendo a la puerta con tanta frecuencia.

Los pobres son muy numerosos y si por to los mostramos interés, ya nos ha caído qué hacer. Seria una tarea tan penosa como larga.

A estas razones contestaba D. Federico diciendo que cuando arreciaba el mal tiempo, durante el invierno, los pobres eran más desgraciados que nunca, pues sus necesidades tomaban peor aspecto. Y concluía diciendo:—En días como hoy son pobres dos veces. Pensar en sus privaciones y sufrimientos, horripila.

